

La Revolución de Octubre 1934



José Muñoz Congost



Publicado y Producido por
Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne
y Acracia Publications

Octubre 2014

A modo de preámbulo

Ochenta años de la fecha cuando estalló el movimiento de Octubre 1934, y es preciso asegurarnos que momentos históricos como éste no permanezcan olvidados ni escondidos.

“La revolución Asturiana se inició en la madrugada del 5 de Octubre de 1934, hasta su rendición el día 18 del mismo mes. Sin la menor duda, fue el hecho más cohesionado y eficaz realizado por el proletariado frente a las derechas que se habían apoderado del gobierno de la República, siendo lamentable que quedara limitado a dicha región, ya que de generalizarse, hubiera podido lograr dar una tónica más radical al régimen, inyectándole un sentido social, determinado por la acción revolucionarias triunfante. De parte de la CNT, todas las referencias señalaron a José María Martínez (muerto en misión del Comité Revolucionario en Sotiello el día 12) como el forjador de la unidad combativa, ya que tuvo que vencer seria oposición de sus propios compañeros para formular un pacto de alianza con los socialistas, debido a la obra desarrollada por éstos, desde el gobierno, de franca y agresiva hostilidad contra el anarcosindicalismo. Pero Martínez, con su tenacidad y argumentos, hizo triunfar sus ideas, lo que vino a impulsar y fortalecer el hecho insurreccional.

El grito de UHP retumbó por todos los confines de Asturias. Los revolucionarios se apoderaron de las principales localidades: Oviedo, Gijón, La Felguera, Sama de Langreo, etc., donde sostuvieron reñidos combates con el ejército. Entre los elementos represivos figuraban el general López Ochoa (republicano y masón) y el fascista

del mismo grado, el vesánico Juan Yague. Intervino la aviación bombardeando los reductos rebeldes, las Fuerzas Regulares y el Tercio Extranjero. Hubo bastantes víctimas durante la acción, pero mucha más a causa de la represión brutal ejercida después de la rendición.” ⁽¹⁾

Socialistas y anarcosindicalistas se instalaron en sus zonas de influencia, prevaleciendo decisivamente la CNT en Gijón y La Felguera. En diversos lugares se estableció el comunismo libertario.

“Era una revolución popular en la que participaron, reunidos, anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos, todo el pueblo en general, que veía la República traicionada y en manos de la reacción. La represión fue también a la medida de lo que había sido la acción popular. Cinco columnas militares convergieron sobre Asturias y León.” ⁽²⁾

En recordatoria a ese momento revolucionario, reproducimos en las siguientes páginas un estudio del compañero José Muñoz Congost que se publicó en 1994 en las hojas del calendario de Solidaridad Internacional Antifascista.

desde el exilio, Octubre 2014.

(1) Comentario de José Viadiu en la página 546 del primer tomo de la “Enciclopedia Anarquista” editada en México por la agrupación de Tierra y Libertad en 1972.

(2) Comentario de Federica Montseny en la página 76 de su libro “Mis primeros cuarenta años” editado por Plaza & Janes Editores en 1987.

Octubre de 1934

Los enfrentamientos entre la clase obrera española y las Autoridades de la segunda República en los años 30 confirma el descontento y la insatisfacción de la primera ante la pasividad de aquéllas, en cuanto a la realización de las promesas hechas y esperanzas despertadas.

La Revolución de Octubre de 1934, fue en Asturias, como una culminación de situaciones, y constatación del divorcio existente entre las aspiraciones de vida mejor de la clase trabajadora y su espíritu para conseguirlas, y la línea política de los cuadros que salieron de las urnas electorales.

Breve repaso histórico, como un desfile de hechos, con un recuerdo emocionado y sincero a sus protagonistas y a las víctimas de la permanente represión que desde Julio de 1931 llevó a la gesta heroica de los trabajadores asturianos en octubre de 1934.

José Muñoz Congost

De la insatisfacción de la República a la Revolución en Asturias

Para una mejor comprensión de los hechos acaecidos en Asturias en Octubre de 1934, de su génesis y desarrollo, de su aislamiento en la acción con respecto a las demás regiones que quedaron como paralizadas y sin responder a la Consigna de levantamiento contra el gobierno radical-cedista...

...Como para conocer los verdaderos alcances de aquella Alianza Obrera que se redujo igualmente a la misma provincia, para examinarla en sus propósitos y objetivos habrá que examinar con detalle, aunque fuera rápidamente, todo el proceso de luchas obreras, de clase, enfrentadas a una represión gubernamental ejercida por la coalición republicana-no-socialista llevada al poder en abril de 1931. El choque entre las esperanzas y las realidades.

Y no analizar los hechos de aquel Octubre, como un acontecimiento aislado y aunque relevante por el ejemplo que diera la clase trabajadora, pero no único. Ni ampararse en esa idea políticamente, para presentarla como realización revolucionaria de un sector político que hasta meses antes, se venía oponiendo con la ayuda de la fuerza pública a todas las reivindicaciones de quienes se sentían, aún y siempre explotados.

La gesta asturiana, fue la obra de aquella Alianza Obrera, con la participación solidaria y conjunta de los obreros de las minas, campos y talleres astures, de las dos centrales sindicales UGT y CNT, sobrepasando en muchísimas ocasiones los propósitos de los dirigentes de la primera, ligados al Partido Socialista.

Y si en el resto del país, domino una pasividad que estos últimos no se esperaban, a excepción de algunas huelgas locales, fue debido a su error al pretender dirigirlo todo con carácter hegemónico, y desde Madrid, no alcanzando por falta de capacidad organizativa a la base

militante.

Por la marginación que en el plano nacional se quiso dejar a la CNT, central mayoritaria en aquel entonces, y dolida aún de la represión ejercida desde 1931 sobre ella por el gobierno en el que formaban parte los mismos socialistas.

Lo sorprendente de aquella gesta es tanto de admirar por cuanto pese y la pretendida monopolización de su dirección por los hasta entonces baluartes de una “legalidad constitucional”, fue llevada a cabo con valentía y decisión por los trabajadores, sin mirar atrás, ni esperar ver la respuesta de las demás regiones españolas.

La Alianza Obrera Revolucionaria, en el plano nacional, inexistente por la voluntad de los dirigentes socialistas, lo fue en Asturias en las calles, en los campos y en las minas.

¿Por qué razón no fue así en todo el país, poniendo en la lucha todas las fuerzas proletarias, que habían venido manteniendo desde antes del advenimiento de la República, enconados combates reivindicativos de sus derechos?

La respuesta a esta pregunta, solo podremos encontrarla en el examen de lo ocurrido en los años precedentes y en las reticencias que aquel cambio repentino de las posiciones socialistas, los represores hasta entonces.

El cambio de actitud de los socialistas al ser despojados del poder, no podía borrar de golpe y porrazo los recelos naturales y reservas, hacia aquel movimiento que se preparaba, dirigido desde las alturas de las jerarquías políticas con objetivos imprecisos y marginando al anarco-sindicalismo español. ¿La Revolución? ¿Qué Revolución?

Se cedió no obstante a la idea de una Alianza con la UGT -hasta entonces desolidarizada de las luchas- que no movió un dedo al ver clausurados los centros cenetistas, censurada su prensa, encarcelados y deportados sus militantes. Era difícil llegar, pero las circunstancias lo imponían. Difícil no por los compañeros ugetistas, sujetos a las

mismas condiciones de explotación; sino por sus dirigentes, en los que se podía sospechar el oportunismo, más que el espíritu revolucionario que pretendían.

Los métodos de acción no eran los mismos y bien dispares objetivos y finalidades perseguidos.

Las desconfianzas estaban justificadas y por ello su realización había de ser más trabajosa (a excepción de Asturias) e imposible, dada la callada por respuesta que diera la central ugetista a los diversos emplazamientos de la CNT a realizar dicha Alianza con bases precisas.

Consideraciones que, unidas a las experiencias ulteriores, incluso en el periodo 36-39, nos mueven en estas fechas, rindiendo homenaje a los trabajadores que se lanzaron a las calles asturianas en aquel entonces, repasar los hechos que jalaron las luchas obreras, desde cuatro años antes.

La República de los Trabajadores de todas clases

(Constitución de la Segunda República)

Fue aquella “República de Trabajadores de Todas Clases”, de todos los trabajadores que se prestaron a las obediencias pasivas, pero no de la CNT, la sindical mayoritaria que tanto había hecho por el cambio de régimen, a través de huelgas y manifestaciones continuadas.

Periodo aquel, de fines de la Monarquía alfonsina y de la Dictadura primoriverista, en que las mismas campañas pro amnistía de los miles de presos confederales, fueron desoídas por el resto de las fuerzas políticas que esperaban tomar el poder. Y entre ellas, las socialistas.

Y llegados a él, lo primero que manifestarían es que los problemas



En la lucha proletaria: aplastar o ser aplastados.

que afectaban a la clase obrera y a la flagrante explotación del campesinado, había que resolverlas sin impacencias: es decir, debían esperar.

Había que tener en cuenta la presencia, en la integridad de sus fuerzas de los derechos del Capital y de la burguesía, de un Ejército que temía perder sus prerrogativas y la Iglesia omnipresente. Factores de importante peso que seguramente esperaban, ojo avizor, la ocasión del desquite.

Que incluso había que tener en cuenta que las fuerzas de Orden Público seguían siendo las mismas.

Que podían, la alta y media burguesía paralizar la industria y el comercio, con la fuga de capitales.

Actitud timorata más que prudente, cuyo costoso precio habían de pagar los perdedores de siempre, los trabajadores. Era más urgente consolidar el naciente régimen, en no importa que condiciones y concesiones. Precauciones que no podían comprender los trabajadores, cada vez más irritados ante la ausencia de unas reformas, la lentitud de otras y la actitud titubeante de quienes tanto habían prometido.

Más de año y medio de forcejeos, de huelgas, de protestas y de la consiguiente represión; tiempo durante en que el Ministerio del Trabajo (Largo Caballero, secretario general de la UGT) sacaba de su cartera leyes como la del 8 de abril sobre “arbitraje obligatorio en los conflictos de Trabajo” y creación de jurados mixtos, copia republicana de aquella otra, que bajo sus auspicios lanzara la dictadura, de Comités Paritarios, de corte fascista musoliniano. Implícitamente aquella ley prohibía las huelgas, lo que representaba una verdadera declaración de guerra a la CNT partidaria de la acción directa.

Con dos leyes más, esta vez de Gobernación, que garantizaran su “Orden” instituyendo la represión: la ley de “Defensa de la República”, la de “Vagos y Maleantes” (verdaderos insultos a los miles de trabajadores en paro forzoso y aquella otra “Ley de Fugas”

que permitía disparos sin previo aviso e incluso por la espalda.

Aquello de “Trabajadores de todas clases” quedaba lejos, muy lejos para la clase obrera.

Toda agitación debía terminar, considerando que los problemas se irían resolviendo con el tiempo y la buena voluntad de los gobernantes que el “pueblo se había dado”.

Tiempo al tiempo y sin impacencias, procurando no alertar demasiado a las clases conservadoras.



Veamos ahora el rápido desfilarse de los hechos:

A partir de Julio de 1931 primer choque con la huelga de Tejedores y primera aplicación de la Ley de Fugas (disparos por la espalda sin previo aviso).

Agosto 1931

Huelga de los metalúrgicos barceloneses. Durará varias semanas.

Septiembre 1931

Huelga de la Construcción en Barcelona; la fuerza pública intenta penetrar en los locales del Sindicato. Resisten varias horas los trabajadores allí encerrados y al fin deciden rendirse, no a la policía sino al ejército. Así se acuerda, pero mientras los soldados conducen los huelguistas a la cárcel, los Guardias de Asalto por despecho, comienzan a disparar sobre ellos, causando un buen número de muertos y heridos con justificación legal: una vez más la Ley de Fugas.

Entre Septiembre y Octubre 1931

Huelga general en Barcelona en signo de protesta por aquella matanza a mansalva.

Huelgas generales en Zaragoza y Algeciras, y parciales en Bilbao, Huelva y Cádiz.

Enero 1932

Movimiento revolucionario en Figols y Sallent, en la cuenca minera del Alto Llobregat.

Cinco días durará el movimiento, aplastado por fuertes contingentes de la fuerza pública. El gobierno habla de los cenetistas como de “bandidos con carnet” y desencadena una fuerte represión en toda Cataluña, Levante y Andalucía.

Febrero 1932

Sale de Barcelona el transatlántico "Buenos Aires" rumbo a la colonia africana de Bata. En las bodegas, 104 militantes de la CNT deportados. Huelgas generales de protesta sobre todo en Valencia y Granada.

Plante de los presos en la cárcel Modelo de Madrid, e insurrección cenetista en Tarrasa, donde los obreros toman el ayuntamiento y el Cuartel de la Guardia Civil, que abandonarán a la llegada de refuerzos de la fuerza policial.

Y por los hechos citados se dictaron penas de 20 años y un día, a seis años y un día.

Más mítines, manifestaciones y sabotajes en protesta por las deportaciones.

Marzo 1932

Cargas violentas de la policía, en ocasión de las huelgas generales de Toledo y Córdoba.

Disturbios en Vitoria, Zaragoza y Barcelona. En esta última los presos de la Cárcel Modelo se amotinan y prenden fuego al edificio.

Abril 1932

Aplicación de la ley de fugas en el parque de María Luisa de Sevilla

y cañoneo del local de la CNT, hasta destruirlo.

Masacres de Arnedo y Castilblanco. Manifestaciones de descontento y huelgas en el campo, como en varias ciudades.

Agosto 1932

La CNT con una huelga general en Sevilla, hace fracasar el alzamiento militar del 11 y 12 de aquel mes. Prosiguen las acciones de los sindicatos, todo el otoño e invierno. En total, durante año y medio se cuentan 30 huelgas generales, 3,600 parciales, 161 suspensiones de la prensa confederal, 400 muertos, 9,000 detenidos y 160 deportados. Triste balance represivo del gobierno republicano-socialista y muestra del enconado empeño de la clase trabajadora, en defender sus derechos frente a una política antisocial.

En Cataluña, la Esquerra y los socialistas crean el movimiento de los “Escamots” organización de grupos de represión y asalto, de tipo totalitario.

En los Casals de la Esquerra, se instalan mazmorras clandestinas donde se apalea y tortura a los detenidos. El gobierno de la Generalidad suspende con repetida frecuencia la prensa confederal, cierra sus sindicatos y aumenta las detenciones, como medida de intimidación a los militantes cenetistas.

Situación explosiva que provocaría los acontecimientos de enero de 1933.

Enero de 1933 en Barcelona

Consecuencia de las provocaciones continuas de la Generalidad, comienza el movimiento protestatario con una huelga de ferroviarios de la CNT y choques con la policía.

Y ante la defección de los ferroviarios de la UGT que no se suman a

la huelga fracasa ésta, pero continúa la insurrección en la calle, provocando numerosas detenciones. No ha respondido sin embargo la población a las esperanzas puestas en ella. El despliegue de fuerzas represivas, la ha amedrentado.

Hay sin embargo intensos tiroteos en las barriadas barcelonesas y disturbios en Tarrasa, donde los obreros, penetrando en las casas de los elementos conocidos como reaccionarios recuperan armas escondidas.

- El alcalde de la ciudad entrega las llaves del ayuntamiento a los insurrectos.

- En Sardanyola del Ripollet se proclama el Comunismo Libertario y en Lerida se toma por asalto el cuartel de “La Panera”.

Se proclama igualmente el Comunismo Libertario en Ribarroja, Bétera, Pedralba y Bugarra (Valencia).

Importantes contingentes del ejército y de la policía se encargan de terminar con la insurrección con trágico balance: caza de hombres, detenciones en masa, palizas y torturas. A su respecto la prensa escribe que “los presidios españoles están llenos de carnes torturadas”.

Insurrección en Andalucía: Arcos de la Frontera, Utrera, Málaga, la Rinconada, Sanlúcar de Barrameda, Alcalá de los Gazules, Cádiz, Medinasidonia y... Casas Viejas.

Auto de fe en 1933

En este ultimo lugar, aldea de la provincia de Cádiz se había proclamado el Comunismo Libertario.

Las fuerzas de Asalto irrumpieron a sangre y fuego en aquel conjunto de casuchas, pasando a saco el poblado y tomándolas una a una hasta

no quedar más que un foco de resistencia: la choza de Seisdedos, viejo militante de la CNT de 70 años de edad, donde vivía con su familia.

Asedio en toda regla a la casa, de la que no se salvarán más que dos niños escapando por la parte atrás de la misma.

Toda una noche dura el asalto. Al alba los guardias de Asalto, la policía creada por la República, tiene una idea genial para terminar con la situación: prenden fuego a la choza, con paquetes de algodón empapados de gasolina.

Y mientras la casa arde, los guardias de asalto, rocían con ráfagas de ametralladora las fachadas, para que nadie escape con vida. Así perecen, quemados vivos Seisdedos y su familia. “Heroica acción”, que obedecía a las órdenes de Azaña presidente del gobierno: “Ni heridos ni prisioneros, tiros a la barriga”.

Que más tarde se defenderá en las Cortes diciendo que todo aquello era “cuento de brujas”.

Eduardo de Guzmán, periodista, terminaba así un artículo en “La Tierra” refiriéndose al hecho:

“Las llamas queman los cuerpos muertos, y eran como una maldición de fuego lanzada sobre los causantes de la tragedia...”

Alcanzan estos hechos, por la brutalidad y el salvajismo de las fuerzas del Orden, las cumbres del desprestigio para los gobernantes.

P.I. Taibo, en su libro “Asturias 34” escribe (*los énfasis son nuestros*):

“Y un buen día, el socialismo español se encontró casi mortalmente ahogado por los medios *evolucionistas* que había utilizado. Sus ministros eran “*rehenes*” de la burguesía: sus diputados estaban esperando el escaño parlamentario; sus organizaciones atadas a la legalidad “*de*

un poder que no era el suyo”; su prensa alfabetizada y “civilizada” por el lenguaje de una clase *“que no era la suya”*. Ésta era la vieja historia de la social democracia europea, más hija del programa de Ghota que del liderato ideológico de Marx”.

En realidad no eran rehenes de nadie; se habían integrado en la burguesía como clase, adoptando su lenguaje y su legalidad.

No quisieron proceder a ninguna transformación social por modesta que fuera. Y España las estaba necesitando. Su acción convirtió a aquella como dice el mismo autor en una República que “parecía de todos, y no era de nadie”.

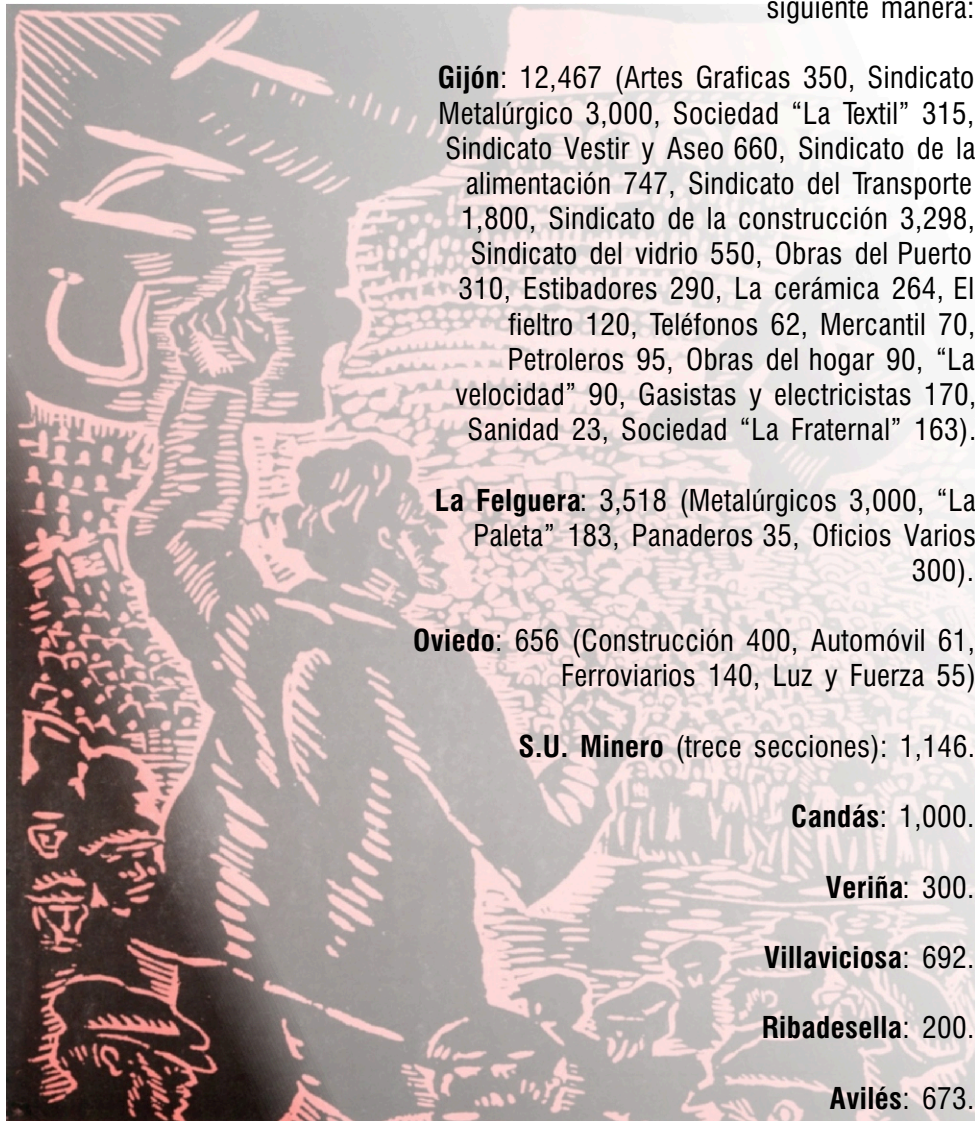
Día a día agrandaron el enorme abismo que les separaba de la clase obrera.

Crearon las armas que habían de volverse contra ellos, a partir del momento en que las clases más conservadoras españolas ganaron las elecciones legislativas en noviembre de 1933, en las que la CNT se había abstenido de votar no sólo por fidelidad a sus principios sino porque de todos modos no podían otorgar esos votos a sus victimarios.

Porque estaban convencidos de que el triunfo de la reacción provocaría una respuesta vigorosa de las clases modestas y de los trabajadores (incluidos los socialistas) sacándoles de sus morosidades.

Y los campesinos, cansados de esperar la tan prometida reforma agraria, que se realizaba a cuenta gotas, tomaron el mismo camino: la abstención.

Se cuenta con datos precisos, obtenidos del pleno de septiembre de 1934 que la CNT tenía en Asturias 21,556 afiliados distribuidos de la siguiente manera:



Gijón: 12,467 (Artes Graficas 350, Sindicato Metalúrgico 3,000, Sociedad “La Textil” 315, Sindicato Vestir y Aseo 660, Sindicato de la alimentación 747, Sindicato del Transporte 1,800, Sindicato de la construcción 3,298, Sindicato del vidrio 550, Obras del Puerto 310, Estibadores 290, La cerámica 264, El fieltro 120, Teléfonos 62, Mercantil 70, Petroleros 95, Obras del hogar 90, “La velocidad” 90, Gasistas y electricistas 170, Sanidad 23, Sociedad “La Fraternal” 163).

La Felguera: 3,518 (Metalúrgicos 3,000, “La Paleta” 183, Panaderos 35, Oficios Varios 300).

Oviedo: 656 (Construcción 400, Automóvil 61, Ferroviarios 140, Luz y Fuerza 55)

S.U. Minero (trece secciones): 1,146.

Candás: 1,000.

Veriña: 300.

Villaviciosa: 692.

Ribadesella: 200.

Avilés: 673.

Otros: 904 (Luarca, Serín, Deiras, Infiesto, Cangas de Onís, Sama).

Después de las elecciones de 1933

La CNT prosigue su combate sin interrupción intentando movilizar a toda la clase trabajadora contra los nuevos poderes, retorno a lo tradicional y el 8 de noviembre se organiza una importante manifestación pública, precedida de una fuga masiva de los presos de la cárcel Modelo de Madrid.

La situación se envenena en Aragón y La Rioja, después de la detención del Comité Nacional confederal y del Comité revolucionario Zaragozano. Combates callejeros durante varios días, tiroteos y escaramuzas contra las fuerzas policiales y el ejército hasta lograr la liberación del Comité revolucionario.

Combates en Barbastro, Alcalá de Guara, Valderrobles, Belchite, Alcorza, Mas de las Matas, Calanda y otros lugares del bajo Aragón.

Y en Logroño, Arnedo, Faberto de León, Labastida, Bujalance, Fuenmayor Brianes, Cienieiro, San Vicente de la Sondrera, Haro y San Asensio, con proclamación en algunos de estos lugares del Comunismo Libertario.

Otro movimiento en Hospitalet (Barcelona) y Zaragoza, con ataques que durarán varios días a las comisarías y a las cárceles.

Y en todas partes, detenciones, palizas, torturas y tiros por la espalda: uso de todo el arsenal represivo creado por los republicanos y socialistas.

Se arrebatan a los campesinos las pocas tierras que se les habían atribuido en las raras aplicaciones de la “reforma agraria”, y los devuelven a sus antiguos propietarios que comentan con sorna a los desposeídos: “si queréis comer, comeos la República”.

Y es entonces, en la oposición, cuando los socialistas descubren la necesidad de la Revolución. O al menos así lo proclaman a alta voz.

Y cabía preguntarse: ¿Revolución social o reconquista del Poder perdido?

Araquistain escribe al respecto, en 1936:

“La tensión revolucionaria había llegado a tal extremo que si no estalla, el proletariado socialista hubiera roto sus cadenas sindicales y se habrían marginado incorporándose a las de carácter comunista o anarcosindicalista”.

Pero las palabras de Largo Caballero, el enemigo de la CNT, “la única esperanza de las masas españolas es la de la Revolución Social”. ¿Se podían considerar sinceras?

Lo fueran o no, al sucederse de los diversos gobiernos derechistas y preverse la participación en ellos de la CEDA de Gil Robles, comienzan las huelgas de la UGT y los cierres de las Casas del Pueblo.

Es en esas circunstancias, cuando esta central comienza a hacer alusiones a una eventual Alianza Sindical con los confederales, que si son recogidos con las naturales reticencias por éstos, son naturales, ya que mas tarde, la UGT no daría respuesta a ninguna de las proposiciones cenetistas de Alianza con unas bases precisas.

Sin embargo, en algunas regiones como Asturias, donde la CNT era minoritaria y donde la clase obrera no había sufrido los golpes de represión de los años precedentes, cunde la idea, y se llega -a pesar de la oposición general de la CNT de llegar a acuerdos parciales- a crear esta Alianza, que aunque indica que no tendrá efecto hasta que el mismo se realice en el Plano nacional con la creación de un Comité revolucionario Nacional, aquello iba a ser papel mojado.

Orobon Fernández escribiría en “La Tierra” en febrero de 1934 un largo e importante trabajo, en el que aún y manifestando su neta voluntad aliancista, ponía los puntos sobres las ies; desde el

comienzo decía: ¡Alianza revolucionaria SI, oportunismo de bandería, NO!

Estimando que si había algún oportunismo en esta posición aliancista, era el único admisible porque serviría la causa de la Revolución.

Apuntando que en la situación había que ser “yunque o martillo” y lo mejor era coger la oportunidad aprovechando el viraje brusco de socialistas y UGT, obligados a él para no ser devorados como la social democracia lo fue en Alemania.

Pero a los varios emplazamientos del CN de la CNT a la central socialista de realizar este Pacto, bajo bases precisas y sin objetivos de tipo político, la UGT, en dos ocasiones, no responde. Y la Alianza solo se realiza en Asturias con un programa impreciso en cuanto a los objetivos, pues habla de la instauración de un “régimen socialista federalista”.

Pretenden el PS y la UGT, constituir solos el Consejo Nacional Revolucionario, protagonizando el movimiento.

En Asturias, donde ya se toman las disposiciones en el seno de la Alianza, UGT y CNT se distribuyen la acción: para los primeros Oviedo, para los confederales Gijón.

Citemos al pasar que en éste mes de julio, toma fin la huelga de la prensa, con el triunfo de los trabajadores, después de cinco meses de lucha.

En Asturias

Al pacto de Alianza sindical regional, responde el gobierno con una fuerte ofensiva contra las organizaciones obreras. Éstas, multiplican los conflictos laborales, en los que llegan a participar hasta cinco mil trabajadores.

- Huelga en los talleres de la Felguera (CNT) y en la fábrica de Mieres; en las minas de Aller, y Pla de Lena (15.000 huelguistas), y huelga general en la fábrica de cañones de Trubia, por el despido de algunos trabajadores.
- Detenciones y más detenciones, algunas con el pretexto de la explosión de un petardo en la iglesia de Mieres, obra del mismo sacristán.
- Amenaza de huelga por parte de los mineros de Oviedo si no se libera a los detenidos de Trubia.
- Más conflictos en las minas de Riquela y huelgas contra las sanciones aplicadas a los obreros de Mieres y La Felguera.
- Choque en la Hullera Española.
- Mitin en Gijón con 15.000 asistentes. Y huelga del hambre de los presos de aquella ciudad, a la que se unen los detenidos de todas las cárceles asturianas.
- Asamblea de los huelguistas de Trubia, disuelta a tiros por la policía.

Mayo comienza con la celebración de mítines y manifestaciones en muchas localidades, la continuación de los conflictos mineros y la represión policial.

Las huelgas se multiplican: Pozo del Sotón, La Felguera, Santa Bárbara, San Mames, Bernardino, Lugaro, Laviana y Pola (11.000 huelguistas).

Una manifestación de mujeres, en solidaridad con sus compañeros, es disuelta a palos por la policía.

La policía, igualmente recobra tras intenso tiroteo el Pozo del Sotón ocupado por los huelguistas.

Y es en estas circunstancias cuando el Comité Ejecutivo Provincial

minero de la UGT da la consigna de hacer marcha atrás, con el consiguiente descontento de los huelguistas. Las órdenes vienen de Madrid, donde el Ejecutivo socialista ve con malos ojos tal agitación insurreccional, mientras ellos dicen preparar en silencio y en secreto el levantamiento general en toda España.

Preparación del movimiento del que tiene conocimiento el gobierno, ya que a fines de mayo, lanza a la calle a todas las fuerzas de la Guardia Civil, buscando armas en los barrios obreros, con registros en domicilios y centros sindicales.

Se registra sistemáticamente a todos los mineros, tanto en sus cestas de comida, como a la salida de los pozos. Como protesta contra esta actitud se declara una huelga general de 24 horas en Langreo, Trubia, Maestre del Rey Amadeo, Laviena y Siera.

- Se siguen disolviendo las manifestaciones a tiros.
- Los centros de la CNT llevan ya varios meses cerrados.
- Los registros de la policía dan pobre botín. Las armas escondidas por ambas sindicales, sacadas desde Junio de 1933 de las fábricas asturianas (La Vega entre otras), así como las salvadas en Zaragoza en diciembre de 1933 (en total 13 depósitos) estaban a buen recaudo.
- Las autoridades siguen tomando sus disposiciones, frente a lo que sospechan: creación de campos de concentración, aumento de los efectivos de la policía en 6.000 hombres, créditos especiales para la represión y declaración del Estado de Prevención y Alarma. Con ésta cobertura, se ataca a los trabajadores, se suspende su prensa, se cierran sus locales, se destituyen ciertos ayuntamientos sospechosos de izquierdismo, se prohíben todas las manifestaciones públicas, los mítines e incluso los agrupamientos de más de tres personas; medidas que no frenarán las acciones insurreccionales durante el mes de junio.

- En toda España se declara una huelga general del campesinado (22.000 detenidos).
- Siguen en Huelga en Asturias, las zonas mineras de La Felguera, María Luisa, y el Pozo, huelga general en Sama, Conejo de Siera y Bandós. La policía responde con cargas violentas en Mieres, Oviedo, Collote, San Esteban y otros lugares.
- Todo continua en Julio, con huelgas y boicots en Gijón, mientras la Alianza comienza ya a establecer sus enlaces, establecer planes para la insurrección y prever la distribución de armas que los anarquistas de La Felguera reclaman con urgencia, como los grupos de Palencia y León, porque así se les había prometido.

Entre los socialistas prevalece la idea de conservar fuerzas, cortar los enfrentamientos y reducir el número de conflictos.

Se celebran a pesar de todo, mítines en Oviedo y Grado en solidaridad con los campesinos detenidos. Otros en Cordera y Avilés son suspendidos por las autoridades.

La Duro Felguera despide a 400 mineros por negarse a trabajar los domingos sin pagas extra. Huelga en respuesta, secundada por los metalúrgicos de la UGT.

En las ciudades aumentan los tiroteos entre policía y obreros, seguidos de detenciones. Cada vez es mayor la combatividad de los asturianos, contra el criterio de los dirigentes UGT y PS de Madrid: huelgas de la Construcción en Oviedo, en la Hullera española, en la Duro Felguera, Grupo de Melendreras, camareros y trabajadores del vidrio (ambos CNT) en Gijón, huelgas totales en Bohemia, en la Industrial y Gijón Fabril.

Llega el mes de agosto con la huelga de los camareros UGT de Gijón en solidaridad con los de la CNT. En ocho días se gana la

huelga.

Huelga de empleados de Correos en Oviedo, y toma por asalto de las oficinas postales por las fuerzas de la policía.

...Y la dirección UGT desde Madrid continua lanzando sus consignas: “Nada de huelgas”.

Pero domina en los hombres la combatividad de las juventudes socialistas y de los militantes de la CNT llevando a cabo durante el mes, varias huelgas generales en las zonas mineras de Sotón y María Luisa.

Otras huelgas generales contra las dos concentraciones de la CEDA en Covadoonga.

Trece huelgas generales contra la represión, detenciones y represalias, entre las que destacarían las de Laviana y Mieres.

Entran en huelga a su vez los tranviarios de Oviedo y empleados municipales de Gijón.

Un mes antes de la insurrección

Dispara la policía, matando e hiriendo a grupos que nada tenían que ver con las huelgas.

En toda España prosiguen los registros en Sindicatos y Casas del pueblo, allanamientos de domicilios particulares, y clausura de locales.

Crece la tensión en todo el país y al respecto escribe I Taibo (La revolución de octubre):

“En medio de las múltiples situaciones de tensión, la dirección de la Alianza y en particular la del sindicato

minero, se mueven en una inercia contradictoria; de un lado pensando mantener la tensión y responder a las provocaciones de la policía y de otro, frenar el movimiento en espera de la consigna nacional de la insurrección”.

He aquí los hechos de septiembre:

- Mitin y huelga general de protesta de la Alianza a iniciativa CNT. Cargas de las fuerzas de asalto.
- Paros y cierres de empresas.
- La Guardia Civil dispara a bocajarro contra una manifestación de mujeres en Sama de Langreo con muertos y heridos graves, lo que provoca respuesta de los trabajadores, cruzándose numerosos tiroteos en la ciudad.
- Huelga de solidaridad en La Duro Felguera contra las represalias aplicadas a los mineros de Fondón.
- Entran en acción los sindicatos amarillos, atacando a tiros a los obreros.
- A pesar de la ocupación por la Guardia Civil del Pozo del Fondón, acaban los mineros ganando la huelga por las 44 horas.
- Cierran algunas minas por tiempo indefinido.
- Huelga en el puerto de Gijón y otros.
- Y no es necesario repetirlo, prosiguen las detenciones diarias.

Comienzan a verse las diferencias de apreciación de los objetivos de la insurrección cuando el diario socialista de Oviedo, “Avance” titula “Nos falta el Poder: hay pues que conquistarlo”.

Quizás por este confusionismo, el proyecto revolucionario esta falto de credibilidad en toda España; falta una imagen clara y la CNT no ve limpio el juego de los socialistas: ¿Cuáles son en realidad sus

objetivos? ¿Derrotar al fascismo incipiente y salvar y restablecer la II República? ¿Volver al amargo ayer de las represiones del 32 y 33 o luchar por la Revolución Social?

Carecen los socialistas de un proyecto insurreccional definido y de tipo general: para ellos todo depende del Consejo Revolucionario nacional de Madrid que se ve a las claras que carece de la experiencia de la clandestinidad. La coordinación es defectuosa y lo esperan todo del efecto de sorpresa y de circunstancias imprevistas a su favor, como el triunfo de la insurrección en Madrid, la adhesión de ciertos militares y alguna base aérea, levantamiento campesino en todo el país, colaboración decidida de la CNT y desmoronamiento del ejército.

Y sin embargo con todos estos condicionales, la fe es enorme.

La Insurrección

Estalla como consecuencia de la entrada en el gobierno de ministros de la CEDA. Pero la dirección sigue asegurada exclusivamente por socialistas y ugetistas de Madrid. La CNT está marginada; la Alianza solo existe en Asturias: en la calle.

Y el 4 de octubre se da la primera orden de insurrección de “huelga general” sin especificar “revolucionaria” a toda España.

En Asturias, la CNT vuelve a reclamar a la Alianza provincial, las armas prometidas, sin resultado; el depósito que les estaba destinado ha caído en manos de la Guardia Civil.

Llegan nuevas órdenes: esperar. Y órdenes y contra órdenes se suceden. Todo el mundo espera.

Las armas que se pensaban recuperar en la fábrica de La Vega,

habían sido trasladadas por orden del gobernador al Cuartel de Pelayo. Una probabilidad menos. Pero dada ya la orden, no se responde en ninguna de las provincias españolas salvo en Asturias y Cataluña (en ésta última con características especiales). En todas las ciudades las calles están tomadas por el ejército con carros de combate.

En Asturias, al llegar la orden de insurrección son las once de la noche y todos los enlaces se han ido a dormir.

En Gijón, la CNT decide lanzarse por su cuenta a la calle con los pocos medios de que dispone, las armas prometidas aún sin llegar (y en realidad no llegarían nunca).

Aparecen en los límites de la provincia las primeras columnas motorizadas del ejército, obligando a los revolucionarios que marchaban sobre Oviedo, siguiendo órdenes, a dividirse para resistir.

Llegan más refuerzos del ejército por el sur y el este de la provincia. La tercera columna motorizada proveniente de Galicia es interceptada en Grado.

En Gijón los confederales, dado el poco armamento de que disponen toman posiciones en las barriadas extremas de la ciudad, ayudados por refuerzos de La Felguera. No pueden sostener sus posiciones ante intenso bombardeo de la misma por la marina nacional.

Con la caída de la ciudad, el Comité Revolucionario declara fracasado el movimiento y da la orden de retirada general.

Pero queda Oviedo, hacia donde se dirigen todas las fuerzas del gobierno con nuevos contingentes de regulares marroquíes y unidades del Tercio extranjero.

Y cuando los trabajadores alzados en armas se dirigen a ella, después de haber tomado todos los pueblos de la Comarca, no habrá efecto de sorpresa. Y Oviedo habrá que tomarlo desde la periferia, calle por calle, barrio por barrio.

Cae en sus manos la fábrica de armas de La Vega donde hay 35.000 fusiles y ametralladoras, pero ni una sola munición. Toman después la fábrica de cañones de Trubia, pero los proyectiles carecen todos de espoleta.

Se trata pues de organizar en toda rapidez una industria de guerra. Destaca en esta labor La Felguera que llega a producir 39.000 balas diarias para fusil y ametralladora (cantidad netamente insuficiente para las exigencias del momento) y se construyen los primeros camiones blindados que tendrán un importante papel en la defensa de Oviedo.

Llega el turno a la Catedral cuyas torres están erizadas de ametralladoras; y una vez tomada, los dos puntos fuertes de los gubernamentales son los cuarteles de Pelayo y Santa Clara.

Interviene la aviación militar bombardeando la ciudad, y lanzando octavillas para informar a la población que en Cataluña la insurrección había capitulado y que ninguna ciudad española se había movido.

Terminaba el manifiesto exigiendo se depusieran las armas, después de lo cual, se “lanzarían sobre ellos hasta destruirles, sin tregua ni perdón”.

En Mieres, 7.800 mineros y mil metalúrgicos organizados en grupos de choque cercan los cuarteles de la Guardia de Asalto, de la Guardia Civil y el ayuntamiento, que son tornados, con recuperación de armas y municiones.

Pero si las filas obreras aumentan en número, faltan terriblemente municiones. Y en estas condiciones resiste el movimiento hasta el 18 en que el Comité provincial integrado por comunistas y socialistas declara terminado el movimiento y pide a los trabajadores que depongan las armas y regresen a sus lugares de trabajo. Había que hacer un alto en el camino.



La acción

Acuarela de Eduardo Úrcido

Rápidamente: Las condiciones de la Insurrección

Los aspectos tornados por ésta serán diferentes según los lugares y fuerzas predominantes en ellos. En aquellos de influencia marxista se tomaron medidas autoritarias de disciplina castrense, mientras que en los de influencia confederal, alrededor de La Felguera se proclamó el Comunismo Libertario aboliendo la propiedad privada y la Autoridad estatal.

Dos manifiestos, ponen en evidencia ésta disparidad.

Decía el manifiesto de Mieres (*Consejo Revolucionario Socialista*):

“Hacemos saber que el Comité revolucionario como intérprete de la voluntad popular y velando por los intereses de la Revolución se dispone a tomar con la energía necesaria todas las medidas convincentes a encauzar el curso del movimiento”.

Disponiendo en varios artículos, la incorporación a filas de todos cuantos pudiesen tomar las armas, cese de actos de pillaje -que serían castigados con la pena de muerte- prohibición de guardar armas en su domicilio; que habían de ser entregadas. Todos los víveres y artículos de vestir quedaban confiscados con organización de la distribución por los Comités directivos de las organizaciones.

Muy distinto el del Comité revolucionario de Grado (*CNT*):

“Compañeros: estamos creando una nueva sociedad. Y como en el mundo biológico, el alumbramiento se realizará con desgarrones físicos y dolores morales...”

Y después de señalar que era necesario el sacrificio para producir una vida nueva, pedía el esfuerzo de todos para corresponder al de los combatientes y de la causa que combatían. Se trataba de liberar de la esclavitud a la clase obrera. Unos con el fusil, otros en cuantas

misiones se considerasen necesarias.

Señalaba las dificultades de abastecimiento y pedía sacrificio, y privaciones voluntarias a la población por los días que fuese necesario, hasta poder disponer de alimentos, semillas y abonos.

Anunciaban la creación de centros de abastecimiento, sin utilización de la moneda.

Se trataba de realizar un ideal. Saber esperar, hasta poder haber más pan en todos los hogares y alegría en los corazones.

Terminaba con un llamamiento a las mujeres para cooperar en la empresa revolucionario.

Dos estilos, dos modos diferentes, dos estados de espíritu, dos concepciones distintas de la organización de la Revolución.

¿Algunas Conclusiones?

A pesar de todos los contactos que decía haber establecido el Comité Nacional Revolucionario de Madrid (PS-UGT-JJSS) -marginando a la CNT- el movimiento falló en el plano nacional, por preparación insuficiente y por no haber tomado en cuenta los criterios de la base misma; por su verticalismo.

Salvo en Cataluña, donde el movimiento fue muy distinto y de marcado carácter nacionalista, en el resto del país, solo algunas huelgas y violencias esporádicas.

Posiblemente por no haber aceptado el Pacto de Alianza ofrecido por la CNT, a causa de su trascendencia revolucionario, lo que no estaba en sus objetivos.

Como ejemplo, el manifiesto del Comité Revolucionario Nacional, en

que se declaran todas las tierras propiedad del Estado, latifundios y minifundios, los primeros a organizarse en colectividades dirigidas por un representante del Estado y pagando todas una renta al Estado según las normas que se establecieran.

En cuanto a las industrias, no creían conveniente de momento hacer modificaciones socializadoras, y limitándose a algunos mejoramientos en la condición moral y material de los trabajadores se les prometían los medios para controlar la marcha de las industrias.

Y terminaba señalando reformas en el terreno tributario, acentuando las aportaciones de las rentas y transmisiones hereditarias...

Programa profundamente estatista conservando la propiedad industrial mientras establecía la del Estado en el campo.

Escribe Peirats en sus libros *“La CNT en la Revolución española”*:

“Hemos señalado que una de las faltas del movimiento del 6 de octubre fue la falta de un plan de coordinación nacional. Salvo en la región Asturiana, los dirigentes socialistas de aquel momento esquivaron todo contacto con la organización confederal. La moción del Pleno Nacional de la CNT del 13 de febrero de aquel mismo año quedó siempre sin respuesta por parte de la UGT”.

“Si los socialistas se proponían desencadenar verdaderamente un movimiento revolucionario en España - cosa no averiguada todavía- les era imprescindible la colaboración de la CNT por lo menos en aquellas regiones en que como Cataluña, Aragón, Levante y Andalucía era patente la capacidad ofensiva de la Confederación. No tener en cuenta esto, presupone dos cosas: que los socialistas no perseguían otro propósito que provocar un simple conflicto que condujese a la dimisión del gobierno radical-cedista o al contrario, ganosos de asegurarse la

supremacía de aquel movimiento a los fines de Estado socialista dibujando en el programa más arriba transcrito, se consideraban lo bastante fuertes para conseguir el triunfo por sus propios medios y los medios de fortuna que pudieran depararles la esporádica colaboración de los republicanos y de la masa popular”.

“En el primer caso los socialistas calcularon erróneamente las posibles reacciones del gobierno, fuerza pública y ejército. En el segundo, afrontaron un riesgo harto peregrino en tanto que empresa revolucionario.

En uno u otro caso los socialistas atribuyeron una importancia exagerada a los propósitos y valor combativo de las huestes del Estat Catalá y Esquerra Republicana de Cataluña”...

Al margen: en Cataluña

El hecho de que la Esquerra Republicana de Cataluña y el Partido Socialista estuviesen vinculados, en la represión anti-cenetista desde los movimientos revolucionarios de la Confederación en 1932 y 1933 había predisposto a la militancia anarcosindicalista a la desconfianza con respecto a ambos.

Y el movimiento del 6 de octubre, patrocinado por ellos, era, además, de carácter netamente nacionalista. La Alianza Obrera allí constituida, solo comprendía algunas organizaciones sin proyección ni realidad y la UGT.

La CNT por el contrario vio sus sindicatos clausurados, su prensa suspendida con excesiva frecuencia, y sus militantes encarcelados con el menor pretexto.

Escribía el órgano confederal:

“En Cataluña, “Solidaridad Obrera” sufre la primera suspensión gubernamental el 24 de abril 1933. Desde entonces hasta el 5 de octubre de 1934, un día antes de la insurrección, el diario confederal ha sido suspendido tres veces, prolongándose una de éstas por espacio de 104 días. A estas suspensiones hay que agregar las recogidas de ediciones que se elevaron a 34 y suman fuerte cantidad de dinero perdido en material y jornales. Entre suspensiones y recogidas “Solidaridad Obrera” dejó de aparecer 212 días, es decir, en un total de 516 el diario anarcosindicalista de Cataluña solo vio la luz 304 días.”

Se trataba de amordazar a la CNT y ya desde los primeros días de octubre (el 4) la policía procede a la detención de numerosos militantes. Así solos, al día siguiente su “Alianza Sindical”, con la colaboración de la policía da la orden de “huelga general”.

Lanza entonces la CNT una hoja clandestina, dirigida a todo el pueblo de Cataluña en la que dice:

“En estos momentos de conmoción intensa en que se ponen en juego todas las fuerzas populares, la regional catalana tiene que tomar parte en la batalla en la forma que corresponde a sus principios revolucionarios y anárquicos. Se ha desencadenado la lucha y estamos en los preliminares de posibles gestas que fijen el futuro de nuestro pueblo. Nuestra actitud no puede ser contemplativa, sino de acción fuerte y contundente que termine con el actual estado de cosas. No son momentos de teorizar sino de obrar, pero obrar. Acción del proletariado revolucionario, pero por cuenta propia. Reivindicación de nuestros principios libertarios, sin el menor contacto con las instituciones oficiales que limitan la acción del pueblo a sus conveniencias.

El movimiento producido esta mañana debe adquirir los caracteres de gesta popular por la acción proletaria sin admisión de protecciones de la fuerza pública que debieran avergonzar a quienes la admiten y reclaman. La CNT sometida desde hace tiempo a una represión encarnizada, no puede continuar más tiempo en el reducido espacio que la marcan sus opresores. Reclamamos el derecho a intervenir en esta lucha y nos lo tomamos. Somos la mayor garantía de barrera al fascismo y quienes pretendan negarnos este derecho, facilitarán las maniobras fascistas, al intentar impedir nuestra actuación. Concentraremos pues nuestras fuerzas, preparándonos para las luchas que se avecinan.

Consignas de la Confederación regional Catalana en estos momentos:

- 1° Apertura inmediata de nuestros sindicatos y concentración de los trabajadores en ellos.
- 2° Manifestación de nuestros principios antifascistas y libertarios frente a todos los principios autoritarios.
- 3° Entran en función los Comités de las barriadas que serán los encargados de transmitir las consignas precisas en el curso de los acontecimientos. Todos los sindicatos de la región deberán estrechar sus relaciones con éste Comité que orientará el movimiento, coordinando las fuerzas en lucha.

Hoy mas que nunca debemos prestarnos a demostrar el espíritu revolucionario y anárquico de nuestros sindicatos...

¡Por la CNT! ¡Por el Comunismo Libertario!

Los Comités Regional y Local de Barcelona

(6 de octubre de 1934)".

Comienza entrando en acción el sindicato de la Madera que intenta abrir sus locales, sin éxito, a pesar de un enfrentamiento a tiros con la policía.

Dencás, el hombre de la Esquerra llama a la policía a activar su vigilancia y lucha con los “provocadores anarquistas vendidos a la reacción”.

Y siguiendo esta consigna los locales de “Solidaridad Obrera” son asaltados a tiros y se intenta atacar y disolver un Pleno Regional CNT. Sin éxito porque los delegados, advertidos, se habían reunido en otros locales.

La Generalidad proclama el Estat Catalá y el gobierno Central el Estado de Guerra.

Tiroteos en las Ramblas de Barcelona.

Las fuerzas gubernamentales bombardean a cañonazos los locales del Estat Catalá y toman por asalto el palacio de la Generalidad, cuyos defensores chaquetean al primer ataque, a pesar de las llamadas desesperadas de Companys a todos los barceloneses para defenderla.

Las columnas de “rabassaires” que se dirigían sobre Barcelona, son interceptadas y desarmadas por las fuerzas del Gobierno.

Los insurrectos, y comprendidos los Guardias de Asalto, que se habían sumado a ellos, comienzan a arrojar las armas y huir a la desbandada.

Todas las armas son abandonadas en las calles por las fuerzas que se dispersan. Armas y municiones que no caerán en manos de los gubernamentales porque son recuperadas a tiempo por militantes de la CNT y puestas a buen recaudo en espera de otra ocasión (que vendría en julio de 1936).

Dencás huye también por las alcantarillas.

Así termina el 6 de octubre Catalán. Tan solo 500 soldados bastaron para dispersar a los rebeldes: la burguesía catalana había fracasado.

Y como escribe Peirats en su libro ya citado:

“la tesis absurda de una traición del proletariado Catalán a sus hermanos de clase en Asturias queda desvanecida ante la relación verídica de los hechos. Los propios socialistas pecaron de pusilanimidad en sus zonas de influencia en Madrid y en la vasta meseta castellana. El foco socialista de Vizcaya, se mantuvo en expectativa prudente”.

Después... La represión

Aunque en el resto del país tan solo se habían dado algunas huelgas, manifestaciones públicas y actos de esporádica violencia, la represión en toda España fue una de las mayores de todas las épocas:

- Despidos masivos de mineros, para poder proceder más tarde a su selección.
- Numerosas ejecuciones y más de veinte mil encarcelamientos.
- Cierres de fábricas y abandono de cultivos; a fines de 1935 aun quedaban 700.000 obreros en paro forzoso, cifra exorbitante para la época.
- Pero fue en Asturias, donde la represión tomó caracteres horribles: asesinatos en masa a trabajadores indefensos, degüellos, violaciones de muchachas, perpetrados por las fuerzas de Regulares marroquíes y el tercio extranjero.
- Saqueos e incendios a mansalva por parte de los “invasores”.

- Torturas con refinamiento imposible de concebir, en las comisarías.
- En Villafría y Carbayón centenares de mineros asesinados, fueron arrojados al fondo de los pozos o en las escombreras de las minas.

Así se cumplían las ordenes del comandante Doval que había manifestado:

“Estoy dispuesto a exterminar la semilla revolucionaria, hasta en el vientre de sus madres”.

Condiciones de terror inverosímiles en las que trascurrieron los meses de 1934 y todo el 1935.

Entretanto Manuel Azaña, declaraba en las Cortes que se desolidarizaba en nombre de Izquierda Republicana, de todo compromiso con los insurrectos.

Y el Partido Socialista volvía a la vida parlamentaria. Ya no volverán nunca más a hablar de Revolución.

Para el pueblo español, continuaría aquella república del desencanto hasta Julio de 1936.

Este es a largos trazos el relato histórico de aquellas fechas, en que todo el honor recae en el pueblo y especialmente al asturiano, rebelde hasta última hora a las consignas políticas; pero ninguno a sus dirigentes socialistas que creían ir a dirigir la marcha triunfal de su “socialismo”.



La represión

Acuarela de Eduardo Úrculo

CRUCIOS DE LA REVOLUCIÓN - (INTERIOR)



OCTUBRE

1934

La Revolución de Asturias

